

El héroe del fracaso

Lo teníamos por descontado.

Una y mil veces lo afirmábamos persuadidos de que la aureola que lo envolvía con su desprestigio, sus vanidades, sus orgullos, sus intemperancias, hacía imposible ni el más pequeño asomo de posible triunfo.

Lo sentimos. Lo sentimos por el exandato señor de Boet, por quien sentimos toda clase de consideraciones; porque quizás inconscientemente ha sido víctima de una inutilización inmerecida por causas quizás desconocidas de él o por prestar demasiadas atenciones a quien no merece ninguna.

Pero que conste: el *héroe del fracaso* no ha sido el señor de Boet, ha sido el fátuo señor Torras.

Ese hombre que enamorado de su *pose*, de su gallardía, de su orgullo, de unas influencias que tal vez le haya creado su posición social; con sus intemperancias, con sus despóticas disposiciones, han hecho que el fracaso fuese más significativo que no era de esperar.

El hombre que nos habla de moralidades administrativas y en sus actuaciones solo se ven que patrocinamientos a sus íntimos; que sus moralidades se despeñan por entre las mesas de juego, que *tolera y explota* a no sabemos que beneficio; ese hombre se prepara el vacío, su desprestigio moral, su incaballerosidad.

El hombre que a todas luces se proclama demócrata; esta palabra derivada de *demo* (pueblo) *cracia* (gobierno) que quiere decir «gobierno por el pueblo» y tildándose él de redentor, se convierte en un déspota con sus imposiciones, éste hombre se labra el camino del descrédito, del desprecio más significado.

Este hombre que con su *pose* pregona una firmeza de carácter, de una resolución absoluta pero franca y desinteresada y para el logro de sus ambiciones cambia instantáneamente de convicciones, de credo de bandería como cambia de indumentaria una *demi-mondaine* en el comercio de sus caricias, ese hombre se prepara la fosa

del desprecio más ridículo, donde posan las inconsecuencias, las fanfarronadas al fúnebre canto de las exequias del escombros.

Con este hombre vino el Sr. de Boet, el fracaso era de esperar.

Quizás a D. Andrés le inspiraban sanos principios, hermosas, sanas y factibles aspiraciones a un nuevo resurgimiento para con éste distrito; pero el lastre de las inconsecuencias, de las imposiciones y del orgullo de la fuerza que se cree poseído su amigo el verdadero fracasado, le hiciera naufragar al fondo del mar del desprestigio.

Coacciones risibles, pero preparadas con premeditación y alevosía, como la célebre lista de ciudadanos prendibles; las pregonadas anticipadamente detenciones de alcaldes de pueblos del distrito, pregonado ya en vísperas de elecciones por un empleado municipal de esta villa y las especies circuladas por los obligados amigos, deudos y empleados de que se ganaría a la fuerza, si no a las buenas a las malas, «a pesar de Dios», según otro; la intromisión de gente agena con o sin documentación, y la vergonzosa cooperación de aquellos «valiosos elementos que no pueden lligar amb la Lliga» por no decir la de aquel «huído a escondidas señor Puntas, quien no entiendo si escapaba de la acción de la justicia o de la indignación del pueblo» (13 Julio de 1912) y sus compinches y las detenciones de pacíficos autoridades y ciudadanos por preparados y descendidos agentes, todo, todo forzó la máquina del descarrilamiento, al inesperado fracaso por su importancia. Es que la conciencia popular se reveló contra tantas imposiciones, arbitrariedades e infamias dando al traste a todo el tren de tan mala mercancía como mala procedencia.

La democracia verdad, se avergonzó de ir amparada de tanta miseria, de tanta ignominia y el resultado fué el vergonzoso desastre, dando el número de 1470 sufragios de más al contrincante, al que sin alarde de fuerzas morales ni materiales apro-

vechó el ánimo de un pueblo que despreciando impurezas le dió un ruidoso triunfo.

Lo sentimos de veras por el señor de Boet, que quizás inconscientemente fué victimario escogido, pero nos alegramos por lo que corresponde al señor Torras, el decidido proponente y patrocinador.

Si a él se debe la derrota, proclamamos a todos vientos su impotencia; que las gentes todas al pasar digan:

He aquí al héroe del fracaso.

J. FLORES Y ESPINAS

Víctima de rápida enfermedad ha fallecido nuestro querido y buen amigo D. Miguel Blanxart Estaper; su muerte ha causado un verdadero trastorno a los que lo tratábamos. Tenía las circunstancias de ser un modelo de padres y un leal amigo de sus amigos. A su familia damos nuestro pésame y les deseamos resignación a tan doloroso trance. El acto de su entierro fué una de las más grandes manifestaciones, siendo eso una prueba de lo mucho que se le quería.

DEL ARROYO

Oye Pequeño: ¿Qué me traes de nuevo?

—Pues chico, poca cosa. Que aquí los hombres descenden que es una *barbaridad*. Mira, a Manolito, de alcalde ha descendido, de tropiezo a tropiezo a fijador de carieles o pasquines, mientras que Juanito...

—¡Hola! Ahora que dices de Juanito, ¿ya se encuentra bien?

—Ya lo creo, aquello fué... ¿sabes? El *primero* con licencia; el *segundo*, él, con permiso y el *tercero*, con una plancha acompañada con una multa de 100 ptas. ¿Sabes?

—Quieres decir que escurrió el bulto.